



:: [portada](#) :: [Ecología social](#) ::

05-01-2019

## El fin de las cucarachas

Gustavo Duch  
Rebelión

Como preparación a mis estudios de veterinario, de bien jovencito practiqué 6 o 7 veranos la ciencia de la entomología. Aún conservo en la casa del pueblo la caja con las mejores piezas. Clavados con sus agujas entomológicas deben haber una decena de ejemplares de mantis religiosas de diferentes tamaños y colores pero todas en su posición de rezo; de escarabajos con cuernos de rinoceronte y con cuernos de ciervo; abejas y avispa; y varias libélulas con sus alas extendidas para contemplar su belleza. Tiempo después cuestiono esta práctica que "por el bien de la ciencia" supuso la muerte de 100 o 200 individuos, pero reconozco que la disfruté mucho, saliendo todas las tardes cargado de artilugios para la observación y captura de insectos, de los cuales llevaba un registro y unas fichas descriptivas bastante trabajadas. La afición me llevó a visitar con cierta asiduidad la famosa tienda El Taxidermista en la Plaza Real de Barcelona, donde se podía encontrar todo el material necesario así como algunas muestras de insectos grandes y exóticos de otros países. Les tome cariño a los invertebrados, incluso a las cucarachas.

Les hablo de cuarenta años atrás, tiempo corto desde el punto de vista geológico, pero que nos permite, empíricamente, sacar muchas conclusiones. No es que estén desapareciendo las abejas, es que estamos acabando con todos los insectos. Yo mismo, recorriendo los mismos lugares de mi infancia, este verano solo he visto una Mantis religiosa, hace mucho que no tropiezo con ningún escarabajo rinoceronte y mi hija y mi hijo, con más de 20 años, solo en un par de ocasiones han visto luciérnagas. Y en el piso de Barcelona, ya ni recuerdo cuantos años han pasado sin la presencia de las repelentes cucarachas.

Estas observaciones personales he querido contrastarlas buscando información al respecto. Efectivamente, son muchos los estudios y artículos que hablan del «apocalipsis de los insectos» A los más divulgados respecto a la desaparición de las abejas podemos añadir estudios en los Estados Unidos, por ejemplo, donde han podido tasar en un 90% el descenso de la población de mariposas monarca en los últimos 20 años; o un tipo de abejorro endémico en 28 estados, el abejorro parchado, que ha descendido en un 87% también en los últimos 20 años. En Alemania, un estudio de 2017 explica que las poblaciones de insectos voladores contabilizadas en reservas naturales han descendido en más del 75% en un periodo de 27 años de estudio. Cifras de 75, 80, 90 % son cifras gravísimas, casi definitivas, que se repiten en muchos otros casos de insectos que, no lo olvidemos, son el 70% de todas las especies animales.

En los diferentes informes que he podido leer, las causas de la desaparición de los insectos coinciden. De hecho coinciden también con mi propia experiencia. Los hábitats naturales de todo el mundo están cada vez más degradados y cada vez son más reducidos, como los lugares donde cacé las Mantis religiosas, hoy es una urbanización perfectamente cuadrículada y cementada, solo con algunos árboles dispersos. Las pozas reducto de las libélulas ya están secas. Y mis admirados escarabajos, seguro, han sido víctimas por la segunda gran causa de la extinción animal en el Planeta: el uso indiscriminado de todo tipo de pesticidas en las prácticas de la agricultura industrial.



Entre ellos, sus asesinos más eficaces, los insecticidas organoclorados, organofosforados, piretroides o neonicotinoides, elaborados y vendidos por multinacionales bien conocidas como Syngenta o Bayer.

La entomología nos dice muchas cosas. Nos dice que somos una especie asesina pero también nos advierte que estamos construyendo nuestra propia tumba. Quien nos observe en un futuro solo dispondrá de algunos especímenes de humanos disecados y clavados en bonitas cajas de madera. Es evidente que necesitamos las abejas y otros insectos para polinizar nuestros campos de cultivo, es evidente que los insectos están en la base de la cadena trófica y que de ellos depende, por ejemplo, todas las aves insectívoras, pero es que hasta la repudiada cucaracha es vital para la vida en el Planeta..

Como he podido leer, el profesor Srinu Kambampati, titular de una cátedra de biología de la Universidad de Texas, explica que en la Tierra viven de 5 a 10.000 mil especies de cucarachas y son también una fuente importante de alimento para muchas aves y pequeños mamíferos como ratones y ratas. A su vez, estos depredadores son el alimento de otros animales como gatos, coyotes, lobos y reptiles, así como para las águilas y otras aves rapaces. Además, la mayoría de las cucarachas se alimentan de materia orgánica en descomposición, que contienen gran cantidad de nitrógeno. Vamos, que son unas basureras que limpian los bajos fondos de las casas de cualquier resto orgánico, y que posteriormente liberan por sus heces el nitrógeno que en la tierra es esencial para el crecimiento de las plantas.

¿Las cucarachas nos sobrevivirán?

Aunque como les decía al principio yo he dejado de ver cucarachas, no tengo datos claros sobre la amenaza de extinción de esta especie, pero no debería extrañarnos que pronto tengamos que incluirla en el catálogo.

Es cierto que la cucaracha puede vivir un mes sin comer, que incluso vive un tiempo con la cabeza separada del cuerpo. Es cierto que una cucaracha con el nombre de Nadezhda fue enviada al espacio por científicos rusos durante la prueba de Foton-M, y que incluso fue capaz de parir en el espacio. No es leyenda el sostener que las cucarachas son [casi] inmortales. Es cierto, como narró Gabriel García Márquez que las cucarachas pueden sobrevivir a un holocausto nuclear, y «que los pocos seres humanos que sobrevivan al primer espanto, y los que hubieran tenido el privilegio de un refugio seguro a las tres de la tarde del lunes aciago de la catástrofe magna, sólo habrán salvado la vida para morir después por el horror de sus recuerdos; la creación habrá terminado; en el caos final de la humedad y las noches eternas, el único vestigio de lo que fue la vida serán las cucarachas». Incluso podemos dar por buena la afirmación de Mohinder Suresh que "son las cucarachas, y no los humanos, la cima de la evolución".

Pero lo que ya no sé si será realidad es la explicación de Richard Morris en favor de la adaptabilidad de la cucaracha frente la fragilidad del ser humano. "Aunque el género Homo sólo tiene dos millones de años de existencia, ya dispone de la capacidad para destruirse a sí mismo.



(...) Ni tan siquiera lograremos probablemente emular la trayectoria de la cucaracha, que viene evolucionando desde hace aproximadamente 250 millones de años". O la de Madonna dijo, "Soy una sobreviviente. Soy como una cucaracha, no puedes simplemente deshacerte de mí". Mucho me temo que, al ritmo de agricultura industrial, pesticidas y desruralización de la vida, que las inmortales cucarachas, y todos los insectos, desaparezcan antes que su cucarachicida, el ser humano.

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.